



Vassula, Retiro Rodas 2022

PALABRAS DE BIENVENIDA:

Queridos amigos de la Verdadera Vida en Dios, ¡a todos con alegría os doy la bienvenida a este retiro! Quiero agradecer a todos por todo el trabajo que han realizado por la Verdadera Vida en Dios y por sus esfuerzos para la difusión de esta Obra divina, así como a todos los generosos donantes que nos ayudan a entregar gratis los libros de mensajes de la Verdadera Vida en Dios, así como su constante apoyo al proyecto de las Beth Myriam de nuestra Santísima Madre.

No hace falta decir que todos estamos llamados en la paz de Dios a trabajar con humildad, con armonía, con paz y amor, y con el Espíritu de Jesús. Si hasta ahora la Verdadera Vida en Dios sigue viva y se difunde aún con más fuerza que antes, a pesar de todas las turbulencias que ha sufrido, a pesar de las últimas pandemias, es porque el Espíritu del Señor la sostiene. “Nosotros somos solamente las vasijas de barro que contienen este tesoro, para dejar claro que un poder tan abrumador viene de Dios y no de nosotros. “Apretados en todo, pero no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados...” (2 Cor 4, 8-9).

Como siempre dije, Jesús quiere que seamos humildes de corazón, modestos y decididos. Ninguno debe trabajar con espíritu de competencia o vanidad, pues estaríais contradiciendo la imagen de Cristo. San Pablo instruyó a sus apóstoles y les dijo que consideraran siempre a los demás como superiores a ellos mismos. (Flp 2,3) Por eso nadie debe mostrarse superior a los demás. El Espíritu Santo nos exhorta a ser constantes y eficientes en nuestro trabajo, sin perder nunca la armonía y la paz. El ritmo de Jesús es a veces acelerado. No sé lo que vosotros sentís, pero saber que hemos sido llamados por Dios mismo, elegidos entre muchos otros para compartir esta Obra de Misericordia que proviene de las reservas del Cielo, es una bendición tal que normalmente deberíamos alabarlos sin cesar durante todo el día. Haber sido llamado inmerecidamente a servir a Dios es una inmensa bendición.

De cualquier manera que podamos servir al Señor, se considera un acto de caridad, y un acto de amor sacrificial, porque uno se da a los demás. Sin embargo, no debemos olvidar que para trabajar para Dios, uno tiene que confiar en el Espíritu Santo, porque, si alguien en un momento dado, comienza a confiar en sus propias fuerzas, aunque su desempeño muestre celo, no tardará mucho en caer.

Nos encontramos frente al Himno de Amor de la Santísima Trinidad. Un Himno que Él nos ha querido confiar, confiando en que lo difundiésemos con Su ayuda. Él nos eligió para convertirnos en apóstoles, embajadores y custodios de Su Iglesia, que es Su Reino.

Unir el Cuerpo Místico de Cristo “se logrará por medio del martirio”, nada menos. Estas son Sus propias Palabras. Pero recordemos que Cristo es nuestra vida y esto es lo que nos anima. Sin Él estamos muertos, aunque creamos que estamos vivos. Así que, busquemos las cosas de arriba, donde está nuestro Señor.



Traducción no oficial – Pablo Cuomo – vvedargentina.org

Más pronto de lo que pensamos, la señal será dada por la voz del Arcángel, y la trompeta de Dios se hará escuchar, y será la señal de que el Señor mismo bajará del cielo... como Él mismo dijo: “Mi regreso es inminente y antes de lo que pensáis...”